

Recordar, compartir, aprender

Valencia

Francisco Furió, 66 años

Aurora López, 19 años

BIENVENIDO A LA VIDA

A veces, no hacen falta historias increíbles, ambientadas durante la Segunda Guerra Mundial, o haber hecho las Américas durante los años veinte. Ésta es la historia de Paco, un hombre normal, hasta con un nombre corriente, de profesión taxista y nacido en los Poblados Marítimos de Valencia.

Pero no por eso la historia de Paco es menos importante. Su relato es una lección sobre la vida y una muestra de superación personal.

Paco es un hombre serio y quizá bastante reservado, pero poco a poco va contando la historia de su vida. Una vida dura, pero que ha sabido aprovechar al máximo.

Su vida cambió cuando tenía 59 años. En el taxi había tenido un buen día: había hecho viajes largos y había ganado mucho dinero, más que el resto de los días. Cuando llegó a casa a mediodía, se empezó a encontrar mal, a sentir un dolor cada vez más fuerte en la sien, hasta que se hizo insoportable. Poco después perdió la consciencia. Sus hijos y su mujer avisaron a los servicios médicos. Paco había sufrido un derrame cerebral, una enfermedad en muchos casos mortal o que deja grandes secuelas.

El frío del metal de la camilla le hizo abrir los ojos. No se acordaba de nada, no sabía por qué estaba allí. Tampoco sabía que su vida acababa de ganar el pulso a la muerte. Tenía miedo, estaba en un sala acompañado por tres hombres ingresados en una situación parecida a la suya y los tres murieron ante sus ojos. “Yo estaba cagado, para qué te voy a engañar”, confiesa Paco.

Durante tres semanas, permaneció ingresado en el hospital, en un estado muy delicado. Bienvenida, su mujer, fue quien estuvo a su lado en todo momento. “Sin ella ya estaría criando malvas”. Sus ojos no mienten: Paco cuenta emocionado que sin su mujer no estaría en este mundo, que ella fue quien le cuidó y quien avisaba a los médicos siempre que había algún problema. No deja de repetir que Bienvenida se ha dejado la piel por él, y que a ella le debe todo.

Y ésta es la historia que Paco quería contar, o como dice él: “Ésta es mi historia”. Paco tenía la necesidad de agradecer de algún modo a su mujer todo lo que había hecho por ella.

Sin embargo, la historia no acaba aquí. Más bien es el comienzo. Son los detalles lo que realmente son importantes, la convivencia del día a día. Desde ese día la vida de Paco ha cambiado: ha vuelto a nacer. Su mujer le ha obligado a vender el coche por miedo a que se duerma por culpa de la medicación que está tomando, narra resignado (le encantaba conducir). No obstante, Paco se refugia en la pintura. Orgulloso, me enseña el cuadro que cuelga en una de las paredes del comedor de su centro de día. Es un óleo con colores vivos, alegres, un reflejo de su forma de ver la vida.

Bienvenida y él se conocieron en la Navidad de hace más de cuarenta años en una sala de baile de Valencia, por la Gran Vía. Lo que le enamoró de Bienvenida fue que era una chica sensata, con sentido común. “Había chicas que se quedaban hasta las tantas, pero ella tuvo que irse corriendo para no llegar más tarde de la hora que le había dicho su madre. Me di cuenta de que era una mujer responsable, y con los valores que yo buscaba”.

Unos años después, Bienvenida y Paco se daban el “Sí, quiero” en una iglesia de Valencia. Vendrían años felices de casados y, poco después, nacerían sus tres hijos. Paco se emociona al hablar de ellos. Tiene que hacer un esfuerzo para contener las lágrimas. “Mis hijos y mi mujer son lo mejor que me ha pasado en la vida. Me han dado muchas alegrías, ¿sabes? Y, sobre todo, han cuidado de mí en todo momento, han estado siempre



disponibles, como cuando tuve el derrame cerebral”. Yo, su interlocutora, he de hacer un esfuerzo para que no me contagie la emoción y poder seguir con la entrevista.

Por eso Paco lo tiene claro: “En la vida, lo más importante es la familia”. Durante toda la entrevista no ha dejado de alabar a su mujer, no ha parado de repetir que tiene mucha suerte, y que a ella se lo debe todo. Y todo esto después de cuarenta años de casados. Es muy gratificante encontrar a gente como él, que después de tanto tiempo siga enamorado de su mujer. Aunque Paco matiza: “Está claro que ahora no es como cuando empezábamos a salir. Los ‘placeres’ se vuelven repetitivos con el paso del tiempo. Pero quedan otras cosas: el amor, la convivencia y el diálogo”.

Hoy en día, Paco tiene 66 años y vive en su casa con su mujer Bienvenida. A menudo les visitan sus hijos con sus nietos, que traen la alegría a la casa. De vez en cuando tiene pérdidas de memoria, pero Bienvenida se encarga de recordarle lo que olvida. Hace unos meses a Paco le colocaron una prótesis en la rodilla y a su mujer le operaron de la matriz. “Ya somos viejos y tenemos que ir despacio y con buena letra”, comenta entre risas. Durante la vejez, también se puede ser feliz. Ahora, Paco y toda su familia han alquilado un apartamento para pasar el verano. Me cuenta ilusionado cómo es la casa: con piscina, con jardín, con lavavajillas...

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Cuando terminamos la primera entrevista, de camino a mi casa, mientras recorría las calles de Valencia en mi moto, notaba cómo el viento secaba mis lágrimas. La historia de Paco no es una historia triste. De hecho, tiene final feliz. Pero mi amigo me había relatado aspectos muy personales de su vida. Y sobre todo, me parecía muy bonito y emotivo que, después de cuarenta años, siguiera tan enamorado de su mujer. Bienvenida sigue siendo todo para él. Ella y los hijos que le ha dado. Paco me había parecido un hombre encantador y, sobre todo, adorable. Adorable cuando le brillaban sus ojos azules hablando de su mujer o cuando se emocionaba hablando de su familia.

Las pequeñas ilusiones, los pequeños detalles y todas las cosas pequeñas de la vida son las importantes. Paco no duda al contestar: “En algunos momentos puedes sentirte agobiado por el dinero, por el trabajo o por lo que sea, pero eso al lado del amor de la familia es algo insignificante”.

¿Y los mejores momentos? “Ver nacer a mis hijos o los buenos ratos que he pasado con mi mujer, como cuando yo era camionero y fuimos a San Fermín en mi camión”.

Cuando me apunté al concurso, me esperaba que me contaran una historia de la Guerra Civil o algo de ese estilo. Por eso, cuando Paco empezó la entrevista diciendo que su historia era que en el 2002 tuvo un derrame cerebral, me sentí un poco decepcionada. Después de todas las entrevistas y haber charlado horas con Paco, me avergüenzo de mí misma por haber pensado así. Paco me ha dado una lección de la vida que no se paga con el premio de un concurso. Recuerdo que todas las veces salí de su centro de día con la sensación de estar viviendo una experiencia muy enriquecedora y única, grabada en mi memoria y, también, en mi grabadora digital por si acaso, pero como dice mi nuevo amigo Paco: “Hay cosas que nunca se olvidan”.